

La mujer en la posguerra franquista a través de la Revista *Medina* (1940-1945)

Woman in Francoist postwar through the journal *Medina* (1940-1945)

Alfonso Pinilla García

Universidad de Extremadura.

Recibido el 15 de noviembre de 2005.

Aceptado el 31 de mayo de 2007.

BIBLID [1134-6396(2006)13:1; 153-179]

RESUMEN

La victoria franquista en la Guerra Civil inauguró un régimen totalitario que en sus inicios se inspiró en la estética, tácticas y valores fascistas. De acuerdo con el objetivo de adoctrinar a toda la población bajo la égida falangista, el franquismo desarrollará un exhaustivo control de todas las facetas de la vida cotidiana así como de los medios comunicación. En este contexto se crean una serie de Revistas femeninas, entre las que destaca *Medina*, cuyas páginas exponen el modelo de mujer que el nuevo Régimen pretende crear ante la crítica situación de posguerra. Sumisión, servicio y sacrificio son los valores transmitidos para una mujer que debe ser —sobre todo— esposa, madre y servidora de la Patria. En clara inferioridad respecto al hombre, la vida de la mujer se circunscribe al cuidado del hogar y de los hijos, y su vida pública se limita a comulgar y colaborar con los intereses del Régimen.

En una sociedad sumida en la más profunda pobreza y bajo un silencio impuesto desde el poder, la imagen transmitida por *Medina* —donde la mujer es deportista, moderna, viste a la moda y está rodeada de comodidades— encubre una existencia gris de sumisión y calamidades. La realidad mediática nada tendrá que ver con la vida cotidiana de una España desgajada por la Guerra. Aunque hoy la situación es bien distinta no conviene olvidar que todavía algunas revistas femeninas exponen una imagen de mujer alejada a veces de sus problemas cotidianos. Por eso este artículo no sólo pretende ser una crítica al pasado, sino un toque de atención para las luchas por la igualdad que aún deben librarse en el presente.

Palabras clave: Mujer. Franquismo. Posguerra. Medios de Comunicación. Revista *Medina*.

ABSTRACT

The Franco's victory in the Civil War inaugurated a totalitarian regime that by its beginnings were inspired by aesthetic, the tactics and the fascist values. In agreement with the objective to indoctrinate to all the population under the falangista ideology, the Francoism would develop an exhaustive control of all the facets of the daily life as well as of the mass

media. In this context a series magazines for women is created. Between those magazines, *Medina*, could be outstanced, because in its pages it presents the model for women that the new Regime tries to create before the critical situation of postwar period.

Submission, service and sacrifice are the values transmitted to women, who must be (mainly) wives, mothers and servants of the Mother country. The life of the woman, in clear inferiority respect to men, is confined to the care of the home and the children, and its public life is limited to agreement and to collaborate with the interests of the Regime.

Key words: Woman. Francoism. Postwar. Media. Journal *Medina*.

SUMARIO

- 1.—Franquismo y Sección Femenina. Un breve repaso por el contexto histórico.
- 2.—Mujer y política durante el franquismo (1940-1945): Servicio, Sacrificio, Sumisión.
- 3.—La vida privada de la mujer en el franquismo: moral, mundo afectivo, familia, hogar y trabajo.
- 4.—Conclusiones: Información y deformación de la realidad en la Revista *Medina*.
- 5.—Bibliografía.

1.—Franquismo y Sección Femenina. Un breve repaso por el contexto histórico

La Sección Femenina de Falange nace en 1934 para ofrecer cobertura a los presos falangistas que han sido detenidos y encarcelados por oponerse, en la mayoría de los casos violentamente, a la legalidad republicana. Las mujeres realizan en este momento un amplio abanico de labores asistenciales, desde llevar comida hasta lavar la ropa, y por eso se convierten en un pilar fundamental de la organización. A medida que aumente la violencia y los encarcelados crezcan en número, el protagonismo de la Sección Femenina de Falange en los últimos años de la Segunda República se amplificará.

La Guerra Civil impone la unificación de todas las familias y organizaciones políticas incluidas en el bando sublevado. El decreto de unificación promulgado por Franco en abril de 1937 sanciona legalmente una tendencia que ya venía observándose a lo largo de toda la contienda. Desde ese momento, los pilares del nuevo régimen quedan definidos en tres entidades complementarias: Ejército, Movimiento (con un protagonismo importante de Falange hasta 1945) e Iglesia¹. Si bien estas tres instituciones son distintas y pugnarán por controlar el nuevo régimen, lo cierto es que el poder arbitral de Franco impide el predominio absoluto de alguna sobre las demás. Los tres pilares son diferentes, pero se complementan a la perfección y quedan

1. MORADIELLOS GARCÍA, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*. Madrid, Síntesis, 2000, pp. 20-23.

indisolublemente unidos bajo el proyecto uniformador y personalista de Francisco Franco.

La unidad, por tanto, no implica injerencia de una instituciones en las labores de la otra, por eso la Sección Femenina de Falange desde el principio no influyó en las decisiones del poder político y cuidó mucho sus relaciones con los militares. En ninguno de los casos hubo conflictos graves ni pugnas considerables².

Pero una cosa es que la Sección Femenina no interviniera en las otras instituciones, y otra muy distinta es que el propio sistema no la utilizara para realizar su proyecto sociopolítico. Desde su nacimiento durante la Guerra Civil y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, el franquismo se define como una dictadura militar de carácter totalitario, siguiendo los modelos nazi y fascista de Alemania e Italia. El poder omnímodo de Franco exige un control absoluto de toda la población, y la Falange se convertirá en uno de los instrumentos políticos e ideológicos fundamentales para llevar a cabo ese proyecto. El totalitarismo queda definido por un binomio indisoluble: 1, el control absoluto de la vida pública y privada de la población; y 2, el ejercicio de ese control a través de una ideología basada en símbolos irracionales —raza, nacionalismo exacerbado, valor, sacrificio, heroicidad— que sirve de aglutinante y que garantizaría la adhesión del pueblo al sistema político.

Control absoluto e ideología aglutinante son los ingredientes de los totalitarismos fascistas instalados en algunos países de Europa —como Italia y Alemania— en los años 30. España no escapa a esta influencia bajo la égida de Franco, porque tras la Guerra Civil, el generalísimo desarrollará su proyecto de control y aglutinación ideológica utilizando como instrumento fundamental el partido de Falange, fundado durante la Segunda República por José Antonio Primo de Rivera.

La inspiración fascista de este partido desarrolla una ideología idónea para el cumplimiento del proyecto totalitario. Franco se apropia de la Falange y permite la construcción de una vasta organización dividida en cuadros que van desde el Frente de Juventudes hasta la propia Sección Femenina. Todas las etapas de la vida del individuo, así como sus actividades fundamentales, quedan capitalizadas por la Falange, que se convierte así en una factoría de “fieles españoles al servicio de Francisco Franco”. Así lo admitía la jefe nacional de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera, en el VII Consejo de la organización:

2. GALLEGO MÉNDEZ, M.^a Teresa: *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid, Taurus, 1983, p. 197.

Ahora sí que podemos darle la seguridad al Caudillo de que vamos a formar a las mujeres como él quiere que sean.³

En este contexto, la Sección Femenina se convierte en un instrumento de adoctrinamiento ideológico y socialización para las mujeres de la posguerra. La Revista *Medina*, creada en 1941, cumple a la perfección las funciones de adoctrinamiento y socialización que el Régimen concede a la Sección Femenina. Dirigida fundamentalmente a las mujeres de la organización, y repartida mensualmente entre las jefes locales y provinciales, *Medina* se convierte en la guía de la mujer nacionalsindicalista que precisa el nuevo Régimen. Abnegada y fiel a la obra de Franco, responsable de su hogar, esposa y madre perfecta, el prototipo de “mujer Medina” corresponde al modelo de mujer fascista que todo régimen totalitario desea construir. Lealtad y sumisión son los valores más destacados, y la función social idónea pasa por que la mujer se convierta en una esposa y madre perfectas. Éstas son las mujeres que Franco quiere para consolidar su régimen en el futuro.

Independientemente de la ideología que la inspirara, es cierto que la Sección Femenina cumplía a veces labores sociales encomiables, ayudando a aquellas familias especialmente necesitadas durante los duros años de la posguerra. No obstante, cabría destacar que lejos de promulgar la verdadera realización personal de la mujer, ésta era considerada como un instrumento al servicio del proyecto totalitario. Bajo los ideales de sacrificio, sumisión y obediencia era imposible que la mujer pudiera desarrollar todas sus potencialidades como persona. Convertidas en instrumentos al servicio del poder, las mujeres de la Sección Femenina acabaron diluidas en una ideología que tras 1945 comenzó a ocupar un claro papel secundario en la simbología franquista.

La derrota de Hitler y Mussolini en la Segunda Guerra Mundial suponía la eliminación del nazismo y el fascismo en Europa. El Régimen de Franco, que desde sus inicios adoptó la simbología fascista, se hallaba ahora ante una situación complicada. Eliminados sus valedores, no quedaba otra opción para Franco que aprovechar su marcado anticomunismo para atraerse a los Estados Unidos de América mientras alboreaba la Guerra Fría. Ello implicaba pasar página respecto al pasado más reciente e ir rechazando los anteriores símbolos fascistas. Los cincuenta se inauguran así con un abrazo a los Estados Unidos y al Vaticano mientras el yugo, las flechas, el brazo en alto y las camisas azules se relegan a un pasado glorioso que no conviene resucitar ante la delicada coyuntura.

3. “En el VII Consejo de la Sección Femenina”. *Medina*, Enero 1943, n.º 95, p. 3.

Pero todo esto no significa la desaparición de la Sección Femenina ni su absoluta reformulación. Conscientes de que aquella Revolución falangista ya no era posible, la Sección Femenina seguirá manteniendo su influencia sobre las mujeres españolas. Sin tantas referencias al ideario fascista, la Sección Femenina de los años cincuenta mantendrá su discurso en torno a los valores que siempre la definieron: sumisión, obediencia, sacrificio, formando así un modelo de mujer que se mantendría a lo largo de muchas generaciones futuras.

¿Por qué influyó tanto este discurso? ¿Por qué las mujeres españolas han vivido directa o indirectamente influidas por estos ideales? ¿Por qué bajo los evidentes cambios que después vendrían siguieron manteniéndose incontestables continuidades? La respuesta hay que buscarla más allá de la Sección Femenina, pues habríamos de remontar el río de la Historia hasta el siglo XIX para darnos cuenta que los valores de sometimiento e inferioridad respecto al hombre están vigentes a lo largo de toda la centuria anterior.

El modelo de mujer propuesto por la Sección Femenina puede imponerse fácilmente porque cuenta con un sustrato permeable a su discurso. Era relativamente fácil crear mujeres obedientes cuando a lo largo de todo el siglo anterior las mujeres habían sido educadas en la obediencia; era relativamente sencillo crear servidoras cuando el servicio al hombre y a los hijos fueron los valores fundamentales de antaño. La única novedad es que en los años 30 del siglo XX, estos valores del pasado se envuelven bajo una retórica aparentemente revolucionaria y novedosa de clara inspiración fascista. La Sección Femenina disfraza bajo el discurso falangista un universo de valores femeninos anteriores que ya se caracterizaba por la sumisión, el servicio, el sacrificio y la obediencia. Lo nuevo envuelve lo viejo para revitalizarlo, actualizarlo y ponerlo en práctica al servicio del poder⁴.

Cuando, a partir de 1945, la envoltura fascista desapareció, la Sección Femenina continuaría nutriéndose de todos estos valores tradicionales que desde hacía al menos dos siglos venían empapando la conciencia colectiva de las mujeres españolas.

El recorrido que ahora iniciamos por el modelo de mujer expuesto en la Revista *Medina* está influido por la ideología fascista y el duro contexto de posguerra, pues nuestro estudio se centra en los números de la Revista que se publican en la primera mitad de los años cuarenta. Sin embargo, debemos admitir que esa imagen hunde sus raíces antes de la guerra civil

4. Así expresa esta idea M.^a Teresa Gallego en su excelente monografía sobre la Sección Femenina: *Los principios ideológicos de la Falange femenina, su concepción de la mujer y de la familia, fueron aceptados porque se alimentaban de valores sociales arraigados desde antiguo en la conciencia colectiva* (Ver referencia 2 página 2)

y supera incluso la época de posguerra para influir en las generaciones venideras. Analizaremos, pues, un modelo de mujer que procede antes, se instaaura durante, e influye después de los duros años 40. Este viaje por el tiempo permitirá identificar los cambios y continuidades que ha sufrido la imagen de la mujer española a lo largo de su historia más reciente.

2.—*Mujer y política durante el franquismo (1940-1945): Servicio, Sacrificio, Sumisión*

Los discursos de las figuras principales del Régimen, así como de las dirigentes de la Sección Femenina en esta década de los años 40, defienden una imagen abnegada de la mujer, sacrificada en el servicio a una causa común que va desde el engrandecimiento de la patria, hasta el cuidado de su marido, de su hogar y de su familia. El carácter totalitario del Régimen durante la posguerra determina que los conceptos de servicio y sacrificio sean aplicables a todos los ámbitos, público y privado, de la vida de la mujer. Las páginas de *Medina* están repletas de continuas referencias a estos ideales. La perseverancia en el servicio abnegado, además, introduce a la mujer en una dinámica de relaciones definidas fundamentalmente por la sumisión al hombre, de tal manera que la mujer estará sometida al dictamen masculino en todos los niveles: desde la política a la familia, pasando por los consejos sobre el cuidado del hogar, la belleza y hasta por los consejos referentes a su vida sentimental.

Se crea así un modelo de mujer desmovilizada, sin ningún ánimo de contestación social y política, pues el único ideal perseguido es el de ser fiel esposa y madre fértil. De hecho, las páginas de *Medina* recuerdan a la mujer que resulta fundamental su lealtad a la doctrina de José Antonio, con un amor desmedido por la unidad y la grandeza de la Patria que sólo se conseguirá si son eficaces en su labor de dar a España *sus grandiosos soldados, sus excepcionales labradores, sus tenaces obreros*⁵.

El discurso político de *Medina* dedicado a la mujer no difiere en lo esencial del dedicado a los hombres, pues la Revista se muestra redundante acerca del obligado y abnegado servicio que la mujer debe al Estado Nacionalsindicalista. En palabras de José Antonio Primo de Rivera: “la mujer, casi siempre, acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea”⁶. Las referencias a una vida sacrificada, con todas las virtu-

5. GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, María Nieves: “Tiempo de pasión de la Falange”. *Medina*, Noviembre 1942, n.º 87, p. 15.

6. “Cartas del frente ruso”. *Medina*, Enero 1943, n.º 101, p. 2.

des que ello supone, son continuas: “Dolor, incomodidad y sacrificio fue siempre la norma falangista”⁷.

Las continuas alabanzas de una vida dedicada al servicio y al sacrificio conllevan que el discurso falangista defiende también para la mujer una vida sometida a los dictados del hombre, quien realmente debe ocupar los cargos de mayor responsabilidad. Siguiendo este argumento, *Medina* rescata la máxima de San Pablo: “No es de las mujeres el enseñar, sino el ser enseñadas”⁸, y recuerda que “restar capacidad de mando a la mujer, le muestra el camino de obediencia como más consonante con la misión que en la vida y en la sociedad le corresponde”⁹. Con estas palabras, el discurso falangista ofrece una imagen positiva y loable de la sumisión, que evitaría a la mujer el desempeño de incómodas responsabilidades:

Obedecer es siempre más penoso que mandar, del mismo modo que saber mandar es siempre más difícil que saber obedecer. Tal vez en esa condición de sacrificio que el sometimiento lleva consigo, se encuentre la razón de por qué se adjudicó tal prerrogativa a la mujer en el reparto de las humanas concesiones (...). En la humana comedia toca a ella representar el papel que todos despreciaron, esa alegre convicción de quien nació para decir “lo que tú quieras”, en un mundo de locos desatados donde sólo se oye gritar “¡Aquí no manda nadie más que yo...!”¹⁰

Cerrando este artículo referido a la vida sumisa que ha de llevar la mujer, *Medina* concluye que “No hay virtud mayor que la humildad, del mismo modo que no hay oración más meritoria que aquella que se reza de rodillas”¹¹.

De esta manera se reducía la participación de la mujer en política. La única presencia femenina en la vida pública estaba representada por los cargos que algunas mujeres ocupaban en la Sección Femenina, sin embargo, debemos precisar que esos puestos estaban totalmente controlados por las altas jerarquías del Régimen, ocupadas por hombres. Por tanto, hasta las dirigentes de la Sección Femenina dependían de los altos cargos franquistas, con lo cual el peso real de la mujer en la propia Sección Femenina quedaba claramente mermado, y supeditado al hombre¹².

7. DE ARAMBURU, Luisa María: “José Antonio y la Juventud”. *Medina*, Noviembre 1942, n.º 87.

8. “Obediencia”. *Medina*, Abril 1943, n.º 107.

9. Ver referencia 8.

10. Ver referencia 8.

11. Ver referencia 8 página 6.

12. Ver referencia 2 página 2.

Una de las grandes justificaciones del servicio, el sacrificio y la sumisión radica en el combate contra el egoísmo y el individualismo materialista que, según la Falange, condujo a España hacia una Guerra Civil. Contra el individualismo, por tanto, está justificada esta vida sumisa y abnegada de la mujer: “La Falange, toda abnegación y sacrificio, es para salvar a España, no para defender intereses materiales ni para cubrir conductas descalificadas”¹³.

Este trío de conceptos —servicio, sacrificio, sumisión— que define la conducta de la mujer en política, pronto habrá de materializarse en las tareas realizadas por la mujer en el nuevo estado nacionalsindicalista. Una de las vertientes del servicio abnegado será la de ser madre de los futuros soldados de España:

La victoria nuestra a que habéis aludido, la Victoria de nuestra Cruzada, ha sido lograda por el común esfuerzo de la juventud española, de todos los sectores y de todas las clases, incluido el de la mujer española, en el que destaca la generosidad de la madre española en servicio de la Patria.¹⁴

En este sentido, las labores asistenciales que realiza la Sección Femenina desde su fundación radican en este ideal de servicio, sacrificio y sumisión a los intereses de la Patria, tal y como recuerda Franco en un nuevo discurso dirigido a las mujeres:

Cuando unas muchachas españolas, a las que la vida les ofrecía halagos y atenciones, trocaron las comodidades y regalos de su vida social privilegiada por la difícil y penosa de auxiliar y acompañar a nuestros muchachos en su movimiento de santa rebeldía, curando sus heridas, transportando sus armas, visitando las cárceles, sufriendo detenciones, daban al Movimiento político español horizontes insospechados con la valiosa aportación de lo femenino.¹⁵

Pero también en la vida privada de la mujer, en sus relaciones afectivas, y sobre todo, en el concepto de matrimonio que el franquismo defiende, aparecen los valores de servicio y sacrificio. De hecho, el matrimonio se convierte en el objetivo principal que debe cumplir la mujer en su vida, por eso una vez satisfecho ese objetivo resulta necesario abandonar el resto de ocupaciones. Tal es el caso del ejemplo que aquí reflejamos, donde una

13. “Tareas de las SF”. *Medina*, Mayo 1943, n.º 111, p. 21.

14. “Actualidad nacional. Discurso de Franco dirigido a la mujer”. *Medina*, Mayo 1943, n.º 114, p. 3.

15. “El caudillo habla a la Sección Femenina: «En esto reside nuestra tiranía: en libertar a España, unir a España y engrandecer a España»”. *Medina*, agosto 1944, n.º 179, p. 5.

mujer que ocupa un puesto en la Sección Femenina se ve obligada a “cesar en todos sus cargos al contraer matrimonio”¹⁶.

Además del ideal de servicio, sumisión y sacrificio que la mujer debe al Estado nacionalsindicalista, también resulta importante el peso del catolicismo en el modelo de mujer que pretende imponerse. Durante la Guerra Civil, y también tras la contienda, la Iglesia se convierte en uno de los pilares del Régimen. El contenido católico del discurso franquista en esta época es fundamental, por eso el catolicismo penetrará en todos los ámbitos de la vida española, desde el nivel político hasta la vida privada de los individuos. En la mujer, lo religioso adquiere un carácter especial ya que influirá en su conducta, implantando un código moral que habrá de guiar la vida de las españolas:

La interpretación católica de la vida es en primer lugar la verdadera; pero además, históricamente, la española. Por su sentido de catolicidad, de universalidad, ganó España, al mar y a la barbarie, continentes desconocidos. Los ganó para incorporar a quienes los habitaban a una empresa universal de salvación.¹⁷

Las continuas referencias a lo católico y al imperio hacen que el discurso del Régimen en este momento esté anclado en valores tradicionales, anacrónicos, que recuerdan a los siglos de la conquista de América y al Imperio de Carlos V como los grandes referentes de España. La rancia tradición, por tanto, también se encuentra en las páginas de la Revista *Medina*:

España es aún, en ciertos aspectos afortunados, el país más antiguo de Europa, el más religioso y tradicional, donde importa mucho más la muerte que la vida. Nos libramos de la Reforma y de otras revoluciones espirituales, y sigue escudándonos una religiosidad casi medieval. En cambio, muchos países de Europa evitan la idea de la muerte y se dan furiosamente a la vida con sus deportes y sus cochecitos dos plazas, y sus “frigidaires” en los hogares modestos, y sus edificios confortables y repetidos.¹⁸

El gusto por el pasado, la tradición, impide una mirada al futuro, abierta como se ve a las nuevas tendencias que son tachadas de inconsistentes y frívolas. Es la vuelta a las esencias frente a los valores burgueses.

16. “La Delegada Nacional de la Sección Femenina de FET y de las JONS recompensa los sacrificios y abnegación por los ideales del Movimiento a las siguientes camaradas, otorgándoles la «Y» de plata individual”. *Medina*, agosto 1944, n.º 179, p. 7.

17. “Abril profetizado. Palabras de José Antonio”. *Medina*, Abril 1943, n.º 109, p. 3.

18. “¿Creéis que esta época es mejor que la de vuestros abuelos?”. *Medina*, Enero 1943, n.º 95, p. 17.

El rescate del pasado pone sobre la mesa un anacrónico mesianismo centrado en la figura del Caudillo, “verdadero conductor de la nueva España”¹⁹. Este fenómeno responde al modelo de Estado totalitario que ya triunfa en Alemania e Italia. La fe ciega en el Caudillo también intentará imprimirse en el pensamiento político femenino, y como muestra rescatamos algunas referencias a este concepto hechas por la Revista *Medina*:

Todo pasó, a Dios gracias. Y en España estamos ahora en la amanecida. España despierta y, llevada por el Caudillo, encuentra su camino. Porque Franco no es sólo un gran militar, sino que es también el político nuevo, el gran hombre de Estado. Su política era la que necesitábamos: política sana, limpia, de buena fe. Por eso le digo que España avanza y crece en estos tiempos, conducida por Franco hacia un porvenir seguramente espléndido.²⁰

Redundando en esta idea, resultan curiosas las alabanzas al Caudillo hechas por la Sección Femenina en el Día de la Canción, definido como “eco de una generación, que aclama a su Conductor porque supo darle una Victoria que fuese coyuntura precisa para devolver a España su perdida unidad de destino. Y las Falanges Juveniles de Franco y toda la juventud, encuadrada bajo su signo ofrecen a su Jefe el amor, hecho canción, de sus jóvenes vidas ilusionadas”²¹. La Sección Femenina, con esta alabanza al Caudillo, cumplía así el papel asignado por Franco en el nuevo estado, tal y como admite la propia organización: “ahora sí que podemos darle la seguridad al Caudillo de que vamos a formar a las mujeres como él quiere que sean”²².

El Caudillismo en que se forman las nuevas generaciones de españolas hace que la movilización política femenina sea erradicada desde su base, sacrificando cualquier pensamiento crítico en aras de los valores tradicionales que tienen en el respeto al Catolicismo y la Obediencia a Franco sus principales referentes:

¡Mujeres!, la Falange de esta provincia os recibe y os pide os sobrepongáis a todas las pequeñeces que a nuestro alrededor puedan surgir. Porque, sobre todo, por encima de todo, tenemos que creer firmemente en tres cosas: creer en Dios, creer en España y creer en Franco.²³

19. Ver referencia 18 .

20. Ver referencia 18.

21. “Día de la Canción”. *Medina*, Abril 1943, n.º 107, p. 5.

22. “En el VII Consejo de la Sección Femenina”. *Medina*, Enero 1943, n.º 95, p. 23.

23. “Discursos en la apertura del VII Consejo Nacional de la Sección Femenina”. *Medina*, Enero 1943, n.º 97, p. 7.

Terminada la Guerra Civil el Régimen franquista busca consolidarse, por eso su discurso insiste en la necesidad de reforzar la unidad interior, con ello pretende granjearse el incondicional apoyo de toda la población para superar el difícil momento por el que atraviesa el nuevo Estado, surgido tras la victoria en la Guerra Civil y pronto sumido en una situación internacional difícil donde claman tambores de guerra. También a la mujer llegará este mensaje de unidad de la Patria, dentro de la natural diversidad que reina en las distintas regiones de España: “Todo converge en la unidad de los hombres, de las tierras, de los destinos de España”²⁴. Aunque el Régimen no sacrifica —al menos formalmente— la diversidad en aras de la unidad, recuerda la sumisión debida al nuevo Estado, y basándose en este concepto afirma que las distintas regiones han de someterse a los dictados y los intereses de la Patria, defensora del bien común. Siguiendo este argumento, dirige a Valencia las siguientes palabras con motivo de sus Fallas: “Valencia (...) presenta entre el mosaico de las provincias de España, una virtud capital, por la que la raza, o mejor, el linaje español, se completa y erige: la serenidad. La difícil sencillez contenida en la sumisión de las partes para que prevalezca el todo. La docilidad de una vida —desbordada de fecundidad— a una norma, a un canon, cuya razón primera es la armonía”²⁵. El hecho de que estas palabras aparezcan en una Revista femenina demuestra el interés del Régimen por que los valores fundamentales de su discurso político —en este caso la unidad inquebrantable y sumisa en torno a él— calen en todos los sectores de la población, incluidas las mujeres.

Este sentimiento de unidad se ve reforzado por las continuas alusiones a los enemigos del Régimen: comunismo y liberalismo fundamentalmente. Contra estos enemigos se justificó una guerra, y contra estos enemigos se justifica la existencia misma del Régimen tras la contienda. Por eso a las mujeres también llegarán, a través de la Revista *Medina*, continuas alusiones a las grandes bestias negras de Franco, liberalismo y comunismo, verdaderos responsables, según el dictador, de la pésima situación económica y social que sufría España antes de la Guerra Civil: “Este fin, la prosperidad de nuestra Patria, es precisamente lo contrario a que conducían el marxismo y el comunismo al intentar nivelar la sociedad, por el estado de miseria y embrutecimiento a que el liberalismo redujo a nuestras clases proletarias”²⁶.

El “carácter egoísta e individualista del comunismo y liberalismo, permanentes amenazas para el bien común”, hacen que las páginas de *Medina*

24. “En el Castillo de la Mota, Reunión Anual de los Asesores Religiosos de la S.F.”. *Medina*, Noviembre 1942, n.º 87, p. 9.

25. “La ciudad azul. Valencia en llamas”. *Medina*, Enero 1943, n.º 104, p. 24.

26. Ver referencia 15 página 8.

también se llenen de repetidas referencias a los enemigos del Régimen, a los que hay que rechazar e incluso exterminar: “Hay mucho por hacer y mucho que barrer de lo que aún queda de la España anterior al 36”²⁷.

La propaganda anticomunista a que es sometida la mujer española resulta evidente, y hasta llega a algunos ámbitos de su vida privada como el ocio. Traemos aquí el siguiente ejemplo, que reproduce el comentario de una película española titulada “La División Azul” donde se muestran las excelencias de los soldados españoles en su lucha contra el comunismo, y donde se hace especial énfasis en la necesidad de derrotar a los enemigos que “llevaron a España por el camino de la desgracia y la guerra”. El comentario de la película recuerda “nuestro proceso político desde que la propaganda comunista prendió la mecha del volcán rojo que abrasó a nuestra Patria hasta llegar al arranque heroico de nuestra juventud, que, llena de entusiasmo, parte hacia el frente ruso a luchar contra los enemigos que tanto daño hicieron a España”²⁸.

Junto al anticomunismo, también hay un claro rechazo del liberalismo y sus formas políticas, sobre todo una condena radical de la Democracia, considerada también como una de las lacras que condujeron a la Guerra Civil. En este sentido, se recuerdan las palabras de José Antonio Primo de Rivera: “Pero sobre vosotros, oprimiéndoo, deformando la España verdadera que constituís, hay otra, artificial, infecunda, ruidosa, formada por los partidos políticos, por el Parlamento, por la vida parasitaria de las ciudades”²⁹, donde queda claro el carácter antidemocrático de la Falange. Famosas serán estas otras palabras de José Antonio a la Sección Femenina, recordadas continuamente por la Revista *Medina*, donde hay un rechazo explícito de la Democracia y sus usos políticos: “Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario a los eternos destinos de España, la Falange relegará con sus fuerzas las actas de escrutinio al último lugar del menosprecio”³⁰.

A la vez que se condena el comunismo y liberalismo conviene señalar que los regímenes políticos asentados en Alemania e Italia gozarán de comentarios muy positivos en la Revista *Medina*. Evidentemente, el acercamiento de Franco a Hitler y Mussolini en la primera mitad de los años cuarenta así lo favorecía. Basta dar un breve repaso por la sección dedicada al cine de la Revista para darse cuenta que las películas que mejores comentarios

27. “Discursos en la apertura del VII Consejo Nacional de la Sección Femenina”. *Medina*, Enero 1943, n.º 97, p. 9.

28. “Los cines estrenan”. *Medina*, Mayo 1943, n.º 113, p. 30.

29. “José Antonio dijo... (discurso pronunciado en Campo de Criptana (Ciudad Real) el 20 de mayo de 1935)”. *Medina*, junio 1943, n.º 116, p. 3.

30. “José Antonio nos dijo”. *Medina*, febrero 1944, n.º 153, p. 3.

cosechan son las italianas y las alemanas, mientras las que resultan más polémicas, menos nombradas o peor valoradas suelen ser francesas y norteamericanas³¹. Por su parte, el gusto por el arte y la estética alemanas dominan en los comentarios de belleza, o los consejos sobre el mobiliario aparecidos en la Revista *Medina*³², además, las entrevistas a personajes internacionales suelen reducirse a actrices o actores alemanes³³.

Resumiendo, podemos afirmar que la mujer en la política franquista ocupa un papel secundario, relegada a labores asistenciales que se explican aludiendo al triple mensaje de servicio, sacrificio y sumisión dirigido a las mujeres por el Régimen. Junto a ello, prevalece el sentido católico de la vida y una moral anclada en valores tradicionales que impiden a la mujer el pensamiento crítico y la libertad para escoger su camino tanto a nivel público como privado. El ideal de sacrificio y sumisión impide el desarrollo de responsabilidades políticas en la mujer, cuyos únicos cargos públicos en la Sección Femenina estarán controlados por los hombres. Por último, hay que afirmar que el discurso político que el Régimen dirige a la mujer no difiere en esencia del dirigido a los hombres, por lo que son continuas las referencias a la unidad inquebrantable de la Patria, su grandeza, y la interpretación del liberalismo y el comunismo como los grandes enemigos de la prosperidad y la estabilidad de España. A continuación, veremos cómo el franquismo define la vida privada de la mujer.

3.—*La vida privada de la mujer en el franquismo: moral, mundo afectivo, familia, hogar y trabajo*

Cuatro cosas convienen principalmente a una señora: finura en las formas, castidad en el cuerpo, honestidad en las acciones, curiosidad en la casa. Cuatro cosas arrojan a un hombre fuera de su casa: el humo, las goteras, la fetidez, y una mujer querellosa.³⁴

Lo más útil para la mujer es una gran base de religión, mucha ilusión por el hogar y los hijos, y un afán por lo auténtico.³⁵

La moral que pretende inculcarse a la mujer en los años cuarenta está repleta de estereotipos que el franquismo seguirá cultivando a lo largo de

31. "Las películas pedagógicas en Alemania". *Medina*, Enero 1943, n.º 101, p. 32.

32. "La casa de Irene Dunne". *Medina*, Noviembre 1942, n.º 87, p. 28.

33. "Adios a Leni Riefensathl (la autora de Olimpiada)". *Medina*, septiembre 1943, n.º 130, p. 34.

34. "Sugerencias". *Medina*, Abril 1943, n.º 107, p. 26.

35. "Valores Actuales: Mercedes Werner". *Medina*, Abril 1943, n.º 109, p. 37.

su existencia. Las citas que abren esta parte del artículo ponen de manifiesto algunos de estos clichés. La mujer mantiene una imagen delicada, pudorosa, y ha de estar dedicada fundamentalmente al hogar, cuyo cuidado resulta fundamental para conservar su matrimonio. También conviene resaltar la sumisión que impera en el matrimonio, donde la mujer no debe ser *querrellosa*, rechazando la discusión con su marido.

Ello demuestra que los valores aludidos para el caso de la política, también aparecen en todo lo relacionado con la vida privada de la mujer y sus relaciones con los hombres. Tal es el caso del concepto de sacrificio, tan alabado en política e importante en la vida de la mujer: “Tú, mujer, guarda en lo más íntimo de tu corazón aquel disgusto o aquella preocupación, para no contagiar al mundo con tu propia tristeza. Más interesante es, a veces, que los demás nos crean felices que proclamar a los cuatro vientos nuestra desventura”³⁶. La Revista *Medina* insiste en que la mujer debe llevar una vida abnegada, pues admite en algunas de sus páginas que la mujer es por naturaleza inconsistente y poco dada al sacrificio: “Y a la mujer más que a nadie conviene pensar, no porque sus pecados sean mayores, sino porque vive más superficialmente y olvida con mayor facilidad la gran verdad de que la vida es algo más que un fox lento, una copa de «cap» o un cigarrillo rubio...”³⁷. Aceptada esta debilidad femenina para el sacrificio, la revista insiste en el mismo artículo que la abnegación está en la naturaleza de la mujer y forma parte de su destino:

Del mismo modo que la condición varonil lleva aparejada la valentía como secuela de su potencia humana, en la feminidad hay algo de origen divino que imprime carácter: la capacidad de resistencia ante el dolor ajeno, y de sacrificio ante la comodidad de los demás. Penitencia se llama esa figura y, si profundizamos en el tema, vemos que no otra cosa realiza en su vida que sobrellevar, resignada y meritoriamente, esa cruz agradable que se llama saber ser mujer.³⁸

Y una vez fijada la interpretación positiva del sacrificio, la Revista enumera las actividades a través de las cuales puede demostrarse y cultivarse un espíritu abnegado:

Penitencia es, en ella, la atención a la casa y los hijos; la sonrisa pública, que oculta el privado disgusto familiar; la resistencia ante el dolor y el abandono; la permanencia continuada en el hogar, supeditada al capricho

36. “Piensa esta semana...”. *Medina*, Marzo 1943, n.º 105, p. 28.

37. “Confidencias”. *Medina*, Marzo 1943, n.º 105, p. 11.

38. Ver referencia 37 página 13.

mandatario del esposo; la pequeña tragedia doméstica, cuyo alcance jamás llegaremos a comprender los hombres; la pretendida inferioridad social... Lo interesante, lo que da valor al sacrificio, es el agrado con que fue sobrellevado.³⁹

Pero muchas veces, además, esta vida sacrificada resulta necesaria en tiempos de crisis, donde existen importantes necesidades económicas. Tal es el caso de la posguerra, donde arrecia el hambre y se dan grandes dificultades sociales y económicas. Por ello, el Régimen insiste ahora en la necesidad de llevar una vida sobria y abnegada, aplicando estos valores tanto a la vida de la mujer como al cuidado de los hijos. En un artículo de la Revista *Medina*, cuyo título resulta paradójico (“Verdadero goce”) se recomienda a las mujeres cómo deben criar a sus hijos ante la adversidad:

Y así, aprendiendo a dominar y a vencer las necesidades corporales, a aprovechar bien el tiempo, a recortar los gustos hasta que quepan dentro de lo posible, no pasarán vuestros hijos un triste tormento por las cosas que, de suyo, no pueden satisfacerse. Mientras tanto se irán purificando (...) y se harán especialmente desprendidos y generosos, porque por el camino de la sobriedad llegarán al del sacrificio propio, pensando en el bien ajeno, y acabarán por conocer ese supremo placer que consiste en que todo el bien conseguido no se vuelque en uno mismo, sino que trascienda a los demás y quede en ellos.⁴⁰

Junto a estas llamadas al sacrificio, el Régimen dirige a las mujeres algunas reflexiones acerca de la libertad, siempre positiva para el franquismo si no atenta contra los intereses de la comunidad. La libertad es necesaria pero resulta condenable cuando tras ella se escudan intereses egoístas o conductas frívolas: “Me parece bien la soltura, la naturalidad y casi las libertades de ahora, pero sin extremar, naturalmente. Importa la firmeza de la educación, que sea recia y virtuosa”⁴¹. Por tanto, “la libertad” se halla encorsetada en un rígido sistema de valores aún anclado en el tradicionalismo.

Inciendo en este tradicionalismo se hallan los mensajes que junto a la concepción positiva de una vida sacrificada, alaban la constancia como otra de las virtudes que debe cultivar la mujer. Aludiendo a la figura de María Magdalena, la Revista *Medina* proclama el arrepentimiento y la constancia como grandes valores femeninos: “Y he aquí cómo a la virtud grandiosa del arrepentimiento unió, buscando un mérito mayor, la otra virtud de la perseverancia, tanto más meritoria cuanto que no suele, por lo común, ser

39. Ver referencia 37 página 13.

40. “Tus hijos: verdadero goce”. *Medina*, Abril 1943, n.º 107, p. 36.

41. Ver referencia 18 página 9.

virtud que fascine a la mujer”⁴². El arrepentimiento a través de la sumisión es la mejor manera de superar la inconstancia que domina en la mujer, por eso se alude a la figura de María Magdalena y a su gesto de enjugar los pies de Cristo con su propio pelo mientras pedía perdón por sus pecados⁴³. Como puede observarse, las referencias a determinadas figuras femeninas no son gratuitas, ya que ilustran los valores que el Régimen pretende inculcar a la mujer.

Esta rígida moral se observa muy bien en los consejos que la Revista da a sus lectoras acerca de sus relaciones afectivas, sobre todo aquellos consejos dirigidos al noviazgo y en general a las relaciones con los hombres. En este tema predomina un alto sentido del recato, el pudor y la prudencia como virtudes a seguir. De hecho, se recomienda a las mujeres que nunca hablen de temas amorosos ante el caballero que las corteja, pues ello supone una insinuación que no resulta adecuada para atraer la atención del hombre:

¿Cómo atraer la atención del caballero?: No iniciando tus conversaciones escurridizas acerca del amor, no importa que le veas y le hables. Es más importante de lo que parece demostrarle a un señor buenas dotes para sostener conversaciones de muy distinto tono. Por ejemplo, puede ser una pasión preciosa aquella que inunde el pecho de un caballero que se ha lanzado a las confidencias amistosas sobre los compañeros de trabajo, sobre las posibilidades de negocios productivos acariciados por su mente, etc. Yo, amiga, me inclino a esta tentativa. Si no lo hubiera repetido tanto en estas columnas te haría otro párrafo de lo inadecuado de la insinuación femenina.⁴⁴

El alto sentido del pudor, la prudencia y el recato también está presente en la moda, donde el mero hecho de quitarse la chaqueta con la llegada de la primavera ya era considerado todo un atrevimiento: “pues no, estas elegantes señoritas no se han dejado las chaquetas en casa; piensan salir así a la calle, vosotras vais a imitarlas... Acordaos que viene el buen tiempo y que nos está permitido algún atrevimiento”⁴⁵. También el recato se encuentra en los comentarios que la Revista *Medina* hace de algunas películas, concretamente, acerca de una película española titulada “A las nueve lección de Química” se afirma: “aquí no ha existido ese peligro terrible, como en otras películas en las que, cuando se quiso sacar un internado de muchachas no consiguieron otra cosa que mostrarnos unas cuantas señoritas de

42. “Ellas fueron así... María Magdalena”. *Medina*, Abril 1943, n.º 109, p. 5.

43. Ver referencia 42.

44. “Consúltame”. *Medina*, Noviembre 1942, n.º 87, p. 16.

45. “Modas”. *Medina*, Abril 1943, n.º 107, p. 29.

conjunto portadoras de su permanente y su rimel..., y, lo que es peor, de una picardía de variedades baratas”⁴⁶.

Evitar la insinuación y esconder el atractivo físico se convierten así en necesarias normas de conducta para la mujer de estos años:

al hombre “le picaba” mucho la dificultad. Y ahora que hemos perdido el piropo, la carta cursi de declaración y el respeto a la compañía maternal de la muchachita soltera, se evaporan por sí solas las fragancias de aquellos caballeros tan corteses, tan cumplidos, tan galantes y tan ceremoniosos que llenaron las páginas novelescas de libros no tan lejanos... ¿Vamos a repartir un tanto por ciento de culpa entre ellos y nosotras?⁴⁷

Las relaciones afectivas siempre son desiguales, pues como pone de manifiesto esta otra cita, las decisiones en esta materia las acaba tomando el hombre. La mujer, por su parte, sólo tiene la posibilidad de resignarse, así, en cuanto al primer amor se afirma: “Es positivo —aunque sea excesivo egoísmo— que todo hombre aspira a ser el primer amor de una mujer. (Tampoco es cierto que las mujeres queramos ser el último, lo que pasa es que nos resignamos)”⁴⁸.

Esta condición de inferioridad aparece también en las posibilidades que la mujer de esta época tiene a la hora de acceder a una sólida formación intelectual. En este sentido, el discurso del Régimen es claro: la formación intelectual de la mujer puede restarle feminidad: “No nos parece mal este avatar que transforma a las inútiles damiselas encorsetadas en amables compañeras de investigación. Pero a nadie más que a ella es necesario un freno protector, que la detenga en el momento mismo en que una desaforada pasión por el estudio comience a restar a su feminidad magníficos encantos”⁴⁹. La formación intelectual no es del todo rechazable, aunque esta ligera tolerancia siempre se hace en términos muy machistas: “transformar a las inútiles damiselas encorsetadas en amables compañeras de investigación”. Sin embargo, una excesiva pasión por el estudio resta encanto a la mujer, y por tanto, atractivo para el hombre: “porque puestos a elegir, preferimos aquélla, callada y silenciosa, que nos considera maestros de su vida y que acepta el consejo o la lección con humildad de quien se sabe inferior en

46. “Los cines estrenan...”. *Medina*, Mayo 1943, n.º 108, p. 33.

47. “Consúltame”. *Medina*, Enero 1943, n.º 99, p. 18.

48. Ver referencia 47 página 16.

49. JUANES, José: “Ignorancia”. *Medina*, Mayo 1943, n.º 113.

talento”⁵⁰; “Peor, mil veces, una mujer pedante y orgullosa que una dulce sombra que confiesa humildemente su falta de preparación”⁵¹.

De acuerdo con este argumento, la única formación intelectual que se le acepta a la mujer, la única tarea en la que se le permite la posibilidad de brillar o especializarse es en el hogar, de ahí que cobre sentido la siguiente frase: “la mujer que más sabe es la que sabe ordenar un arca de ropa blanca”⁵². Por su parte, en muchos otros artículos de la revista se pone de manifiesto esta inferioridad intelectual que el hombre presupone en la mujer, tal y como se demuestra en esta sección titulada “Consejos para ellos”: “Cuando escribas una carta a un amigo, procura que sea corta y que diga muchas cosas. Cuando escribas una carta a una mujer procura que sea larga y que no diga nada”⁵³. La mujer es tratada entonces como un ser totalmente ingenuo y poco inteligente:

No insistas con una mujer para convencerla de que la quieres. No es necesario. Las mujeres creen siempre que se está enamorado de ellas. Lo difícil es convencerle precisamente de lo contrario (...). Cuando un hombre interesante se cansa de una mujer, cosa que pasa hasta a los hombres menos interesantes, no debe esforzarse en hacer nada porque ella lo note, pues ya se sabe que esta clase de cosas no ha nacido mujer capaz de advertirlas.⁵⁴

La inferioridad intelectual de la mujer, aceptada en las páginas de *Medina*, induce, por ejemplo, a que la relación de la mujer con los libros no pase de considerar a éstos como mero adorno de la estantería: “El cielo está indeciso (...). Pero, claro, tú no tienes más remedio que salir a comprar libros para abastecer la biblioteca que has colocado en ese cuadro tan simpático que te ha quedado con la mesa camilla”⁵⁵. Por otro lado, conviene precisar que sólo aquellas mujeres de clase alta o media alta tenían posibilidad de acceder a la lectura, sin embargo, también aquí intervendrá el Régimen aplicando una férrea censura a las obras “más peligrosas”. En este sentido, la sección de libros que aparece en *Medina* está repleta de consejos como el que sigue: “os recomendamos la suscripción a las ‘bibliotecas circulantes’ que abaratan el libro. Este sistema tiene, además, la ventaja de estar controlado por la censura y no deja llegar a vuestras manos obras inconvenientes”⁵⁶.

50. Ver referencia 49.

51. *Medina*, Noviembre 1942, n.º 87.

52. “Has de saber que...”. *Medina*, Enero 1943, n.º 101, p. 39.

53. “Consejo para ellos”. *Medina*, Agosto 1944, n.º 179, p. 38.

54. Ver referencia 53.

55. “De comprar”. *Medina*, Noviembre 1942, n.º 87, p. 26.

56. “Consúltame”. *Medina*, Enero 1943, n.º 97, p. 16.

De todas formas, hay que recordar que el acceso a la cultura de la mujer a principios de los cuarenta está reservado a un grupo muy reducido de personas con alto poder adquisitivo y elevada posición social. El resto no tiene acceso a esa cultura, que además se halla controlada por una censura férrea. Con todo, ya hemos visto cómo el franquismo de los años cuarenta opta por un modelo de mujer poco formada intelectualmente, sumisa y tradicional, siempre a expensas de los dictados masculinos.

Esta sumisión se observa claramente en el ámbito familiar de la mujer, tanto en lo referente al matrimonio como en lo referente a la crianza y cuidado de los hijos. En primer lugar, habría que afirmar la insistencia del Régimen al definir el cuidado a la familia como un servicio a la Patria que engrandece a la mujer: “El amor a la familia es la única semilla del amor a la Patria y a todas las virtudes sociales”⁵⁷. Por otro lado, y para completar el concepto de familia defendido por el franquismo, se incide en el protagonismo del hombre dentro de la estructura familiar, que tendrá un carácter eminentemente patriarcal. En la siguiente cita se alude a una defensa explícita de la familia patriarcal como principal objetivo que debe perseguir la mujer: “manteniendo su actuación social en una línea recta, inflexible, sin torceduras ni mixtificaciones que la separen del concepto patriarcal hogareño y sencillo que formó el espíritu de las grandes figuras femeninas de la historia”⁵⁸.

En cuanto al matrimonio, elemento esencial de esta familia patriarcal, hay que poner de manifiesto la importancia que éste tiene para la vida de la mujer. La Revista *Medina* insiste en que el matrimonio constituye el máximo ideal a realizar en la vida de una mujer, puesto que “enamorarse y casarse es el fin natural de los seres en este mundo”⁵⁹. El matrimonio, por tanto, es el destino natural de cualquier mujer, por ello ha de poner su vida al servicio de éste. En la cita que reproducimos a continuación, perteneciente a un artículo de *Medina* titulado “¿Cómo ayudas a tu marido?” se pone de manifiesto la idea de servicio aplicada al matrimonio. En el artículo distintas mujeres de clase social elevada comentan la ayuda que le proporcionan al marido, y aunque todas parecen mujeres modernas y sofisticadas, el nexo común entre ambas es el servicio al esposo, tal y como pone de manifiesto la mujer del director del Museo de Arte Moderno: “he de empezar que mi marido rinde un gran culto a la estética, y es, teniendo en cuenta este principio, como puedo hacer realidad mi ayuda. Por eso de la casa me ocupo, no sólo en el sentido de que esté limpia y ordenada, sino

57. “Un pensamiento cada día”. *Medina*, Enero 1943, n.º 99, p. 43.

58. “Entereza”. *Medina*, Enero 1943, n.º 101, p. 15.

59. “Consúltame”. *Medina*, Enero 1943, n.º 103, p. 16.

también haciendo resaltar su belleza”⁶⁰. Por tanto, este ideal de servicio en el matrimonio también se da en las mujeres de las clases más altas, cuya modernidad sólo es una fachada que encubre la vida de sumisión que el resto de mujeres también lleva.

Servicio y sumisión definen por tanto la vida matrimonial, y así, la mujer tiene como principal objetivo satisfacer al esposo: “Estúdialo en sus menores predilecciones, y procura, dentro de lo posible, que sus deseos se vean satisfechos. Aprende, si no sabes, a guisar con primor. A veces, un plato sabroso echa por tierra los enojos más terribles”⁶¹. La propia ceremonia de boda pone de manifiesto, a través de su simbología, la vida abnegada que la mujer debe cumplir a lo largo de su matrimonio, y así, destaca “el yugo —prenda que cubre la cabeza de ella y los hombros de él— significa ley de amor que obliga y sujeta a la obediencia”⁶².

De acuerdo con esta existencia sumisa, la mujer en el matrimonio debe perdonar siempre al esposo evitando así posibles discusiones: “un poquito sordas, un poquito ciegas, y un poquito tontas. En estos detalles reside la indulgencia, madre del perdón, y la comprensión que engendra horas felices”⁶³. El perdón al marido ante posibles desavenencias resulta además fundamental, en tanto que el matrimonio es el fin principal en la vida de la mujer y, una vez conseguido, debe conservarse a toda costa: “lo nuestro es eso: perdonar siempre, hacer rabiar a ratos... ¿Podrías asegurar que no cometiste a tu vez alguna impertinencia? Y, pues que el papel hombre está tan alto, se están poniendo los señores muy tiesos, hija mía, no se puede jugar...”⁶⁴. La sumisión absoluta de la mujer al hombre se refuerza además si tenemos en cuenta que, con el matrimonio, la mujer pasa a ser propiedad del esposo. En el siguiente consejo de *Medina* se relaciona explícitamente el matrimonio con la toma de posesión —en propiedad— de la mujer por el hombre, una toma de posesión que, por otra parte, es sinónimo de felicidad: “Puesto que es un mariposón que no se dedica por entero a ninguna otra flor no le hagas reproches (...). Tal vez, desconcertado de que no te enteres de sus veleidades, le dé por llevarte la contraria y hacerte en propiedad y definitivamente feliz”⁶⁵.

La sumisión de la mujer al hombre en el matrimonio también se pone de manifiesto en las cuestiones referidas a la economía doméstica. Uno de los consejos que repite insistentemente *Medina* es el siguiente: “En el hombre,

60. “¿Cómo ayudas a tu marido?”. *Medina*, Enero 1943, n.º 99, p. 26.

61. “Consejos a una recién casada”. *Medina*, Mayo 1943, n.º 111, p. 21.

62. JUANES, José: “El matrimonio”. *Medina*, Mayo 1943, n.º 111, pp. 30-32.

63. Ver referencia 62.

64. “Consúltame”. *Medina*, Enero 1943, n.º 99, p. 16.

65. “Consúltame”. *Medina*, Mayo 1943, n.º 114, p. 18.

además de natural, es preciso que nunca, en ninguna circunstancia, acepte que sea ella la sostenedora del bienestar material, parte importantísima de la felicidad, digan lo que quieran los que confunden el romanticismo con la tontería”⁶⁶. La sumisión moral y afectiva también se da a nivel material, por lo que podemos concluir que la mujer sufre también una dependencia económica total respecto al hombre: “salvo excepciones, nunca suele ser la mujer propietaria de la fortuna que la enorgullece. Ese dinero corre en sus manos, la prepara sus triunfos y la sirve de pedestal social porque otros seres, comúnmente hombres (padres, hermanos, esposo...), lo ganaron, sacrificados en una tarea, para que ella viviera su comodidad”⁶⁷. Por eso, estos consejos referidos a la prudencia en el gasto o la sobriedad tienen como justificación el hecho de que el dinero del que dispone la mujer nunca es suyo, sino del hombre que se lo proporciona: “Carecer de la manía de comprar es poseer una renta. Si compras lo superfluo, comenzarás a vender lo necesario. Cuando sientas deseos de adquirir una bagatela inútil, piensa en el trabajo que costó a tu esposo, o a tu padre, ganar aquel dinero que en tus manos tiene tan poco valor”⁶⁸.

Junto al ideal de servicio y sumisión, el matrimonio también debe cumplir otra de las normas morales defendidas por el Régimen, nos referimos al recato, a una vida marital prudente y pudorosa. Así, se recuerda a las lectoras de *Medina* que “demostrar el amor de un modo absoluto debe ser tarea repugnante en que intervenga la biología y otras ciencias absurdas (...). Cásate con la firme decisión de creer en tu marido y hacerle feliz”⁶⁹. Hay un silencio total sobre la vida sexual de la mujer, puesto que las únicas relaciones sexuales permitidas son aquellas que tienen en la maternidad el único y principal objetivo: “El fin primario del matrimonio es tener hijos y criarlos cristianamente (...). Las camaradas de la Sección Femenina no pueden dejarse llevar por una frívola idea del matrimonio, sino por la suprema perfección del mismo”⁷⁰.

Según el discurso falangista, la mujer ha sido creada por Dios para tener hijos, de ahí que el papel de la mujer en la vida y en la Historia es el de ser madre, tal y como nos recuerda la revista:

La necesidad de amar define a la mujer. Esta necesidad la hace ahora y la ha hecho siempre desplegar una serie de maniobras de una inocente malicia, que son indispensables para que luego surja el puro e inmenso

66. “Consúltame”. *Medina*, Enero 1943, n.º 95, p. 16.

67. “Orgullo”. *Medina*, Enero 1943, n.º 101, p. 25.

68. “Nota semanal”. *Medina*, Enero 1943, n.º 99, p. 40.

69. *Medina*, Noviembre 1942, n.º 8, p. 3.

70. Ver referencia 62 página 19.

amor maternal. En la vida de la mujer todo lo demás es prólogo. Y por eso, las mujeres que no pueden sentir el amor materno comprenden que su vida se ha frustrado.⁷¹

Además del matrimonio y los hijos, el otro gran espacio donde se desarrolla la vida de la mujer es el hogar. El discurso falangista entiende que el hogar es el espacio propicio para que la mujer desarrolle su trabajo, de hecho, en algunos casos excepcionales, como el que reproducimos a continuación, una mujer puede dedicarse a otras actividades aunque aquellas que le reportarán mayores satisfacciones serán las relacionadas con el cuidado del hogar y la familia. Así, por ejemplo, la escritora Josefina de la Maza “confiesa que el cuidado de sus chiquitines o las atenciones del hogar, aunque le interrumpan sus artículos, son la gracia y el sabor de su trabajo”⁷². En este sentido, la Revista *Medina* reproduce algunas declaraciones de célebres actrices donde se pone de manifiesto la importancia que éstas conceden al hogar: “Forman una de las familias más felices de la célebre colonia cinematográfica, pues Irene Dunne, además de ser una de las actrices más famosas del mundo, es también una perfecta ama de casa”⁷³. Estamos ante una estrategia de persuasión en la que el Régimen sitúa a determinadas figuras femeninas —famosas actrices o escritoras— como modelos a seguir para la mujer de a pie.

Otra manera de persuadir a la mujer para que ame el trabajo en el hogar es el de conceder a éste un encanto especial, poniendo de manifiesto que las labores hogareñas pueden ser muy divertidas: “proponemos una ropa para ama de casa muy alegre, con muchos colores y contrastes, que cambiará las a veces molestas tareas, en divertido entretenimiento”⁷⁴.

Sin embargo, en los años de posguerra, la mujer se hallaba rodeada de unas circunstancias demasiado dramáticas como para considerar su trabajo en el hogar como un divertimento. De hecho, la propia Revista *Medina* ofrece en sus páginas numerosos consejos culinarios que evidencian las necesidades por las que atraviesa el país: “para reemplazar el vino, una bebida fantástica: licor de vainas de guisantes; legumbres rellenas para los días sin carne; infusiones con hojas de fresa; grosellas rojas como sustitutivo del té; un kilo de pan con 800 gramos de harina; fabricando levadura con harina,

71. “¿Fueron las mujeres entonces mejores que lo son ahora?”. *Medina*, Enero 1943, n.º 97, p. 17.

72. Ver referencia 18 página 9.

73. “La casa de Irene Dunne”. *Medina*, Noviembre 1942, n.º 87, p. 22.

74. “Limpieza, belleza y alegría”. *Medina*, Mayo 1943, n.º 113, p. 24.

azúcar negro y agua; la ortiga como legumbre”⁷⁵. Para evitar dar la imagen de un país en profunda crisis, estos consejos siempre se justifican aludiendo a “la aparición, cada día, de nuevos problemas domésticos”⁷⁶, sin que haya referencias explícitas a la pésima situación económica y social. De hecho, estas necesidades vuelven a enmascararse bajo la fachada de experimentos culinarios “divertidos”, como aparece en la frase que da título a una sección de la Revista: “Una economía divertida”⁷⁷.

Fuera del hogar, el trabajo femenino es una excepción durante los años cuarenta. En la Revista *Medina* encontramos algunas referencias respecto a este tema, si bien todas ellas nos hablan de mujeres que trabajan fuera de su casa en profesiones que tradicionalmente han sido femeninas, como secretaria, enfermera, o telefonista. Con todo, la Revista incide en que “las actividades de la mujer se han diversificado mucho”⁷⁸, aunque esta realidad no sea del todo cierta porque las actividades siguen siendo las tradicionales y además todas estas profesiones son minoritarias dentro del colectivo femenino, que mayoritariamente se halla en su casa cuidando de su marido y sus hijos.

Respecto al mundo laboral de la mujer, me gustaría señalar como un aspecto curioso, la insistencia de la Revista *Medina* en mantener el recato y el pudor en las entrevistas de trabajo. En estas situaciones, la mujer no debe renunciar a la elegancia y a la belleza, pero siempre con un punto de recato que impida la posible insinuación al hombre:

Preséntate naturalmente, sin afectación, con amabilidad, como si estuvieras delante de una amiga. Para ayudarte a esto estudia tu apariencia, que ha de ser lo más encantadora posible. Entendámonos. Esto no quiere decir que deberás ir pintada como un coche y de lo más “vamp”. No caigas tampoco en el lado opuesto y aparezcas desgredada, sucia, las medias torcidas. Preséntate vestida con sencillez, pero limpia, bien peinada, las manos cuidadas, un maquillaje discreto y de buen tono en la cara, que tus ojos no sean un saco de carbón y tu boca un chorizo extremeño.⁷⁹

Todas estas estrategias, según el artículo, favorecerán la contratación de la aspirante, que siempre es responsabilidad del hombre.

75. “Cocina: Recetas fáciles para tiempos difíciles”. *Medina*, Abril 1943, n.º 107, p. 20.

76. Ver referencia 75.

77. *Medina*, Marzo 1943, n.º 105, p. 26.

78. “¿Estáis contentas con vuestra profesión?”. *Medina*, Enero 1943, n.º 101, p. 32.

79. “Una idea para... Cómo debes presentarte si buscas colocación”. *Medina*, Noviembre 1942, n.º 87, p. 42.

Por último, queremos terminar este repaso por la vida y la moral de la mujer española en los 40 con un fenómeno que hemos detectado en el análisis de la Revista *Medina*: ese fenómeno es la artificialidad con que la Revista trata algunos aspectos de la vida femenina. Vamos a reproducir una cita cuyo contenido contrasta con la situación real por la que atraviesa el país, inmerso en una profunda crisis económica y social: “la mujer viene de la piscina o del bar, y en ocasiones de la oficina, y no ha tenido tiempo sino de darse un poco de «rouge» y llegar cuando está finalizando la ceremonia”⁸⁰. Estas palabras aparecen en un artículo referido a las ceremonias nupciales, y nos hacen pensar que serían pocas las mujeres que en la España de los años cuarenta podían permitirse el lujo de ir a la piscina o al bar.

Esta imagen artificial de la mujer, que sirve como estrategia evasiva ante una vida cotidiana difícil, se reproduce en otros aspectos, como por ejemplo el deporte. Aparecen en la Revista *Medina* numerosas mujeres que tienen tiempo libre para practicar deporte y cuidar su belleza, como pone de manifiesto el siguiente texto: “Vuestras manos no son ya blandas manos blancas y regordetas, orgullo de las jóvenes de generaciones anteriores. El trabajo, los deportes, las han transformado, y siguen siendo flexibles y elegantes, son también fuertes y musculosas. Su piel es sólida, dorada por el sol; la palma, ¿endurecida quizá? ¿Hockey o tenis?”⁸¹. La Sección Femenina utilizaba la práctica del deporte para inculcar a la mujer un espíritu militar, propio de los regímenes totalitarios, sin embargo eran muy pocas las mujeres que podían permitirse el lujo de practicar deportes por su cuenta. Las alusiones a estas prácticas deportivas tienen como objetivo sustraer a la mujer de una existencia rodeada de hambre y otras calamidades, proponiendo un modelo femenino moderno y sofisticado —a la estética y manera fascistas— pero inalcanzable para la mayoría de las españolas en este momento.

4.—Conclusiones: Información y Deformación de la realidad en la Revista Medina

A lo largo de las páginas anteriores hemos explorado un espejo de papel, la Revista *Medina*, que nos ofrecía la imagen de una mujer creada a semejanza del ideario falangista. Sumisión, sacrificio y servicio constituían los tres valores máximos en la vida pública y privada de las españolas.

80. “Ceremonias”. *Medina*, Enero 1943. n.º 95, p. 16.

81. “Cepillos”. *Medina*, Enero 1943. n.º 95, p. 18.

Sumisión a la obra de Franco, sacrificio para conseguir que esa obra siga en pie y servicio a los dictados del Generalísimo. Si aplicábamos esta triada a la vida privada de la mujer obteníamos una excelente madre y una inmejorable esposa. Quiere esto decir que cuando los valores falangistas se trasladan del ámbito público al privado, emergen dos figuras claves para la mujer, el matrimonio y la maternidad, que sólo se llenan de sentido si recogen los conceptos de sumisión, servicio y sacrificio aludidos con anterioridad. La confusión de lo público y lo privado, y el control absoluto de la población por parte del poder político, confirma el carácter totalitario que Franco imprime a su Régimen durante la posguerra y al mismo tiempo nos demuestra el sentido instrumental que tiene la Sección Femenina en esta lógica fascistizante. La Sección Femenina realiza para el régimen una labor de socialización, organizando a las mujeres en cuadros obedientes al poder y al discurso falangista.

Pero el estudio que aquí ofrecemos sobre la Revista *Medina* nos propone además una interesante reflexión acerca de cómo se construye este modelo de mujer. En un contexto lleno de calamidades y penurias, las portadas de *Medina* nos deslumbran con famosas actrices que visten a la moda y se pasean por grandes avenidas en deslumbrantes descapotables. Practican deportes elitistas como hockey o tenis, tienen un fondo de armario impresionante, cultivan la lectura, escuchan música clásica y dedican buena parte del día a decorar elegantemente su hogar.

Nada más lejos de la realidad en una España que agoniza entre cartillas de racionamiento, hambre y estraperlo. Los artículos que en *Medina* leemos acerca de algunas frivolidades quedan en evidencia cuando observamos en la propia Revista otros consejos que proponen reemplazar el vino por “un licor de vainas de guisantes”, o tomar ortigas como legumbres. Resulta difícil imaginar a una mujer agotada tras un partido de tenis que descansara tomando un “extraordinario aperitivo de ortigas”.

Antes que preocuparse por la tersura de sus manos, “maltratadas por el hockey o el tenis”, la mujer española de los años cuarenta tiene otras necesidades más acuciantes, como alimentar suficientemente a sus hijos todos los días del año. En medio del hambre, *Medina* ofrece una imagen de la mujer totalmente artificial, quizá para fomentar la evasión de un mundo realmente dramático.

La imagen que refleja el espejo de papel se acerca a la realidad cuando observamos que los ideales de servicio, sacrificio y sumisión recorren la Revista, o cuando leemos los consejos de una economía doméstica basada en vainas de guisantes y ortigas. Efectivamente, así debían ser los años cuarenta. Pero sin perder de vista esta imagen, y en páginas contiguas, aparecen también alusiones a una mujer moderna aficionada a deportes de riesgo, bien vestida y alimentada, que tiene como preocupación funda-

mental la elección de un atuendo apropiado para cada época del año. Así pues, por las páginas de *Medina* se cuela la cruda realidad así como una artificialidad que nada tiene que ver con la verdadera situación vivida en los años cuarenta.

Medina es a la vez un espejo que informa sobre esa dramática situación y que deforma los duros años del hambre vistiéndolos de pámela y coche último modelo. Información y deformación de la realidad se combinan en las páginas de una revista que pretende evadir a la mujer de su triste cotidianidad sin perder de vista sus perentorias necesidades. Por tanto, junto al sacrificio, el servicio y la sumisión habríamos de tener en cuenta la artificialidad, una última variable que completaría el modelo de mujer expuesto por la Revista *Medina*.

Esta reflexión trasciende los años cuarenta y llega hasta nuestros días, porque todavía encontramos en algunas revistas femeninas grandes dosis de artificialidad que alejan a la mujer real de la retratada en el papel cuché. Sería interesante realizar un estudio acerca de la sintonía entre lo publicado por estas revistas y las verdaderas preocupaciones de una mujer sometida a todo tipo de incertidumbres laborales, familiares y sentimentales. Aunque aquellas ideas de servicio y sacrificio a la causa falangista han sido superadas, lo cierto es que nuevas formas de sumisión al hombre —documentadas en los casos de acoso sexual o violencia de género— vienen a demostrar la situación de inferioridad que todavía hoy experimentan algunas mujeres en su vida.

No podremos conservar los cambios si perdemos de vista las continuidades en que éstos se soportan. Decíamos al principio de este artículo que los valores falangistas triunfaron porque se nutrían de un sustrato anterior que favorecía la implantación de una mujer sumisa y obediente. “Lo nuevo” se aprovechaba de “lo viejo” para instalarse y perpetuarse.

La “nueva mujer de hoy” no puede ignorar las grandes asignaturas pendientes que aún existen. Nuevas formas de sumisión se esconden bajo los cantos de sirena que nos lanzan las portadas de las revistas o los programas de televisión. Malos tratos, desiguales condiciones laborales entre hombres y mujeres, casos de acoso sexual, llaman todos los días a las puertas de nuestro presente para recordarnos que no todo el pasado ha muerto. Todavía “lo viejo” pervive a la sombra de vanas novedades, por eso es necesario estudiar lo que cambia junto a lo que continúa.

El diálogo que a lo largo de la Historia mantienen permanencias y transformaciones permite comprender el pasado, mejorar el presente y advertir los retos que aún habremos de enfrentar en el futuro.

5.—Bibliografía

- FUENTE: *Revista Medina*. Madrid, Sección Femenina, 1942-1944.
- BOSCH FIOL, Esperanza: *El model de dona poposar per la Secció Femenina: implantació a les Illes Balears*. Palma, Universidad de las Islas Baleares - Consejo Insular de Mallorca, 1997.
- DOMÍNGUEZ JUAN, M.^a Milagros: *Representación de la mujer en las revistas femeninas*. Madrid, Universidad Complutense, 1988.
- GALLEGO MÉNDEZ, M.^a Teresa: *Mujer, Falange y franquismo*. Madrid, Taurus, 1983.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Esmeralda: "Mujeres españolas y portuguesas en dos regímenes autoritarios: imágenes de un antifeminismo". En: *Para re-construir la imagen de la mujer en la España Contemporánea*. Madrid, Universidad Carlos III. Publicado en la página web: www.uc3m.es/uc3m/inst/MU/comunicaciones/htm
- OTERO, Luis: *La Sección Femenina*. Madrid, Edaf, 1999.
- PRIMO DE RIVERA, Pilar: *Recuerdos de una vida*. Madrid, Dyrsa, 1983.
- QUILES FAZ, Amparo; SAUVET GUERRERO, Teresa (coords.): *Prototipos e imágenes de la mujer en los ss. XIX y XX*. Málaga, Universidad de Málaga, 2002.
- RICHMOND, Kathleen: *Las mujeres en el fascismo español : la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid, Alianza Editorial , 2004.
- ROIG, Mercedes: *La mujer en la Historia a través de la prensa: Francia, Italia, España. S. XVIII-XX*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1989.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario: *Mujer española, una sombra de destino en la universal : trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*. Murcia, Universidad de Murcia, 1990.
- SCANLON, Geraldine M.: "La mujer bajo el franquismo". *Tiempo de Historia*, Año III, n.º 27 (1977, Febrero), pp. 4-28.

